

Mirar la realidad con ojos dominicanos; escuchar, acompañar...

¿Cómo hacer este camino?



En la mesa con Santo Domingo

*Celebramos la fraternidad.
Disfrutamos la comunión
con nuestros hermanos*

ESQUEMA:

INTRODUCCIÓN OBJETIVO.

1. ACERCARNOS A LA REALIDAD

2. LA REALIDAD VISTA CON 'OJOS DOMINICANOS'

Dos criterios para acercarnos a la realidad:

- a. la dignidad de la persona humana;
- b. la opción preferencial por los pobres;

Criterios Fundamentales

- a. La compasión evangélica – dominicana
- b. El discernimiento de los signos de los tiempos
- c. Una profunda esperanza
- d. La misericordia como actitud de vida

3. EL ARTE DE SABER ESCUCHAR

4. ACOMPAÑAR... CAMINAR CERCA A LOS EXCLUIDOS

- a. El arte de acompañar
- b. Acompañar es...

5. UN CAMINO QUE ESTAMOS INVITAS E INVITADOS A RECORRER

A MANERA DE CONCLUSION

Introducción

Los años de convivencia y de relación con personas con una historia de marginación, de exclusión social y de exclusiones de todo tipo nos ha llevado a preguntarnos: **¿las expresiones de vida o de no vida de estas personas ¿qué significan?**

¿Es adecuado y legítimo preguntarnos únicamente qué podemos o qué tenemos que hacer por ellos? ¿qué significan las expresiones de vida o de no vida de estas personas? ¿se trata únicamente de preguntarnos qué podemos o qué debemos HACER **con** ellos y **por** ellos? aún más, ¿qué debemos SER para ellos

Durante mucho tiempo hemos creído que la preocupación por los pobres pertenecía a la esencia de la vida cristiana, más aún de la Vida Consagrada, razón por la cual hemos intentado estar ahí. Ciertamente, en los años 80, la manera de acercarnos a la población marginal respondió a la intuición de no hacer cosas por los pobres, sino a querer hacer camino con los pobres. Si los no-pobres nos encontramos con los pobres, unos para ayudar y los otros para ser ayudados, comprobamos que las relaciones personales

pueden resultarnos gratificantes a nosotros, los no-pobres. Pero pensamos que pueden ser mucho mejores cuando son gratificantes para ambas partes, cuando buscamos y encontramos un interés común; porque se puede crear una plataforma que posibilite una relación más horizontal y un espacio más de todos.

Desde experiencias más recientes tengo la sensación de que los **nuevos pobres** no nos piden que hagamos algo por ellos, más bien esperan que trabajemos **con** ellos, **desde** ellos, desde sus búsquedas, sus lógicas, sus incertidumbre e incertezas. Estas percepciones son una invitación a revisar nuestras presencias y acciones pastorales para responder de manera 'nueva' a los retos del momento.

Objetivo:

Realizar un sencillo acercamiento a la realidad colombiana-Latinoamericana, para dejar que ella toque nuestro 'corazón dominicano' y nos permita VER, ESCUCHAR Y ACOMPAÑAR a nuestro pueblo que es víctima de la pobreza, marginalidad, exclusión.

1. Acercarnos a la realidad

Analizar lo que ocurre hoy en Colombia exige pensar globalmente, porque las protestas y los actos vandálicos que se han vivido en los últimos meses, se suman a lo ocurrido en otros países y continentes.

Todos estos brotes de descontento e insatisfacción expresado en vandalismo y destrucción son manifestaciones de situaciones complejas, tanto de tipo estructural como coyuntural. La pobreza, la exclusión, el desempleo, la desigualdad, la marginación crecen a nivel del país y en muchas regiones del continente, y ello se expresa en diferentes fenómenos sociales como es el caso de la migraciones y desplazamientos forzados.

Según el DANE, en Colombia 3,6 millones de personas ingresaron a la condición de pobreza y 2,78 millones a la condición de pobreza extrema, en alguna medida como resultado de la gran crisis económica creada por el covid-19.

Ya ha pasado más de un año desde el inicio de la pandemia del covid-19 y, tal como lo pronosticaban los expertos, las afectaciones sociales y económicas que trajo el virus hicieron que Colombia retrocediera casi una década en la lucha contra la pobreza.

En el país son más de 21,02 millones de personas las que subsisten con menos de \$331.688 mensuales, un monto que, según el DANE, es la línea de pobreza en Colombia.

“La cifra es realmente crítica, está en línea con lo que se esperaba, pero muestra un choque con un costo social tremendo para el país. Tener 21 millones de personas por debajo de la línea de pobreza con un ingreso menor a \$360.000 per cápita, realmente muestra una situación crítica que tenemos que atender”, dijo Carlos Sepúlveda, decano de economía de la Universidad del Rosario.

2. La realidad vista con ojos Dominicanos

Se puede ver y analizar la realidad desde diferentes miradas: la del Sociólogo, el economista, el político, el antropólogo...en fin todos son acercamientos válidos, que enriquecen, pues el cruce de perspectivas y la mirada interdisciplinar, ayuda a la comprensión y asimilación de la realidad del país, del continente.

Pero ahora nos vamos acercar a esta realidad, para verla con “**OJOS DOMINICANOS**”, que no pueden ser otros que los **ojos de Jesús**, que, a su vez, fue la manera de ver **de Domingo de Guzmán**.

No podemos olvidar que nuestro acercamiento a la realidad lo realizamos como cristianos y como dominicos/as. Esto hace que nuestro “ver” lo hagamos con perspectiva, situados en un “**desde**”, con actitudes, identificados en un “**cómo**” y con **criterios** propios, orientados por referencias particulares. Para nosotros, estas perspectivas, actitudes y criterios derivan en **primer lugar del Evangelio**, de la persona y el mensaje de Jesucristo. Los cristianos estamos llamados a acercarnos al tiempo presente del modo como Jesús se acercó a la realidad. Como dominicos/as tenemos también que hacerlo teniendo en cuenta la manera como **Santo Domingo** buscó identificarse con Jesús y acercarse a su realidad desde esa perspectiva. Contemplar a Jesús permite a los discípulos descubrir los criterios que guiaron las palabras y las acciones del Señor.

Dos criterios para acercarnos a la contemplación de la realidad

Al acercarnos a la realidad, no podemos atender a los fenómenos sociales de manera indiscriminada. Hemos de relacionarnos con las referencias que hemos elegido para poder dar un significado a los acontecimientos, en función de lo que para nosotros es importante. Nuestras acciones en el campo de Justicia y Paz no pueden prescindir de **dos criterios evangélicos fundamentales** cuando se ubican en un contexto determinado: la dignidad de la persona humana y la opción preferencial por los pobres, a fin de hacer una relectura de nuestra realidad social como cristianos y como dominicos/as

a) El primer criterio: la dignidad de la persona humana

El primer criterio, la dignidad humana, nace del reconocimiento del valor de la persona creada a imagen y semejanza de Dios y redimida por Cristo. De esta dignidad dimanan los derechos y deberes que son propios de toda persona. El ser humano es el primer y fundamental camino de la Iglesia.

En la exhortación apostólica post sinodal Ecclesia in América, el Papa Juan Pablo II nos recuerda que «la mayor obra divina, el hombre, es imagen y semejanza de Dios. Jesús asumió la naturaleza, promovió y defendió la dignidad de toda persona humana sin excepción alguna; murió por la libertad de todos. El Evangelio nos muestra cómo Jesucristo subrayó la centralidad de la persona. Por esta razón, todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios, de quien es imagen.

b) Segundo criterio: la opción preferencial por los pobres

El segundo criterio, la opción preferencial por los pobres, es una cuestión de fidelidad. Escuchando a Jesús en el Evangelio, nos damos cuenta que en la persona de los pobres, Él está presente; si nuestro compromiso por la justicia y la paz es una acción evangelizadora, debe testimoniar el amor, la

providencia y la misericordia de Dios. Así expresó Domingo la compasión por los débiles, los que sufren, los pobres, los pecadores...

Los pobres son la inmensa mayoría de los latinoamericanos y caribeños. En consecuencia, de quienes forman la Iglesia en América Latina y El Caribe. Cada día son más y su pobreza se ha acentuado hasta convertirse en exclusión. Por eso no podemos ver la realidad sino desde su situación, que cuestiona nuestra conciencia. Ver la realidad desde los pobres despierta nuestra capacidad de trabajar “con ellos” y no solo “para ellos”, buscando que sean sujetos de su propio desarrollo.

Actitudes fundamentales

a) La compasión evangélica - dominicana

“Al ver a la muchedumbre sintió compasión”. (Mc 6,34).

La actitud que Jesús asume para ver la realidad es **la compasión**. Es notoria la manera como el Evangelio se refiere al “cómo” del ver de Jesús: se compadecido, extendió la mano para curar al leproso (Mc 2,41); al ver el gentío, que no le daba tiempo ni de descansar, “sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc 6,34).

La compasión no es una actitud sentimental, que se reduzca a lástima; es sentir, poniéndose en el lugar del otro, con la capacidad de hacer propia la necesidad del prójimo y hacerse presente en ella con una respuesta eficaz. Con un corazón compasivo Jesús proclama el Reino de Dios, que en su persona se ha acercado al ser humano, de manera especial a los que sufren, a los pobres, a los marginados y a los excluidos. Descubriendo su dolor y situándose en la persona de los que sufren, Jesús se ubica en la línea de la tradición veterotestamentaria más auténtica, en donde Dios toma partido a favor de los más débiles, a través de un amor activo.

Para la proclamación del Reino de Dios, Jesús decide en primer lugar participar del dolor de sus hermanos. Su ‘compasión’ lo lleva a denunciar lo que genera violencia, exclusión y muerte. Al mismo tiempo su palabra abre permanentemente a la esperanza de un mundo nuevo que, Dios en Él, ha comenzado.

El actuar compasivo de Domingo, bien conocido por nosotros y nosotras...Acerquémonos a **la MESA DE LA COMPASIÓN**.

Esta mesa de la que queremos hablar trae consigo un término: **«compasión»**. Hacer referencia de ella, como una característica del actuar de Domingo, es hablar de fuerza, de madurez, de vigor interior que solo puede brotar de un corazón libre, de un corazón que siente en el interior el dolor del otro, que ama hasta entregar todo...

Pero aún hay más. Esta ‘*mesa de la compasión*’ tenemos que encarnarla en nuestro carisma dominicano. No se afirma nada nuevo; la compasión impregna, o debería impregnar, **toda la predicación dominicana**. Se puede afirmar que ella es el alma de nuestra vida y misión como

predicadores. De Santo Domingo se nos cuenta que poseía la virtud de la compasión desde que era niño; virtud que le acompañó, porque así lo demostró, a lo largo de su vida. Santo Domingo descubrió la excelencia compasiva que latía en su interior; y luego, a través de su ejemplo y testimonio, las primera monjas y frailes, fueron aprendiendo formas de vivir la compasión. Por tanto, no es tanto sentarnos «con» Domingo en la mesa de la compasión, si no sentarnos, «como» Domingo en la mesa de la compasión.

Una escultura del fraile dominico Miguel Iribertegui (1938-2008), *“Santo Domingo de la compasión”* nos ha dejado una herencia fresca y sugerente que ilumina este tema. La figura está compuesta por la imagen de Santo Domingo sosteniendo a un pobre y tiene dos detalles, entre otros, que vale la pena destacar. El primero es las manos de Domingo, donde la ternura que transmiten esas manos es como si quisiera medir la profundidad del misterio de la compasión. Con el brazo derecho abraza y sostiene al pobre; la mano izquierda está sobre su pecho como queriendo decir: ***tranquilo, estoy contigo, no estás solo***. El otro detalle son los libros sobre los que se alza el pobre. Estos libros muestran, con una belleza conmovedora, cómo el estudio en la Familia Dominicana es el mejor medio para mostrar y hacer llegar a nuestra sociedad la compasión de Dios. Y es que contemplar el Santo Domingo de la compasión de Iribertegui, nos lleva a comprender que la compasión dominicana tiene como centro la preparación intelectual, para luego compartir este bien de forma generosa con aquellos que carecen de él.

Nuestra predicación compasiva es la forma dominicana de ejercer la diaconía, es decir, nuestro servicio para que se siga edificando la Iglesia. Decimos todos los días que Santo Domingo es «luz de la Iglesia». Pues bien, quizá necesitemos hoy, al igual que hizo Domingo, recuperar el entusiasmo y ser luz en la Iglesia poniendo la compasión en el centro. La Familia Dominicana tiene mucho que aportar en este campo porque es lo que la Iglesia espera de nosotras y nosotros.

b) El discernimiento de los signos de los tiempos

“¿Con que saben discernir el aspecto del cielo y no pueden discernir los signos de los tiempos?”. (Mt 16,3).

La segunda actitud es el discernimiento. Jesús reprocha duramente la actitud de quienes son incapaces de descubrir en su persona y en sus obras el inicio de los tiempos mesiánicos. Sólo veían en él lo que querían ver; por eso lo calificaron de estar “fuera de sí” (Mc 3,21); de realizar señales con el poder del demonio (Mc 3,22), o de ser cuando mucho el profeta que habría de venir (Lc 9,19), y lo descalificaron por su procedencia y por su familia (Mc 6,1-3). *Teniendo ojos no veían, y teniendo oídos no oían, porque su corazón se había endurecido.*

Discernir es ver la historia como el lugar donde se hace presente la salvación de Dios; es entre otras cosas tener la sensibilidad para descubrir lo que humaniza. Los signos de los tiempos, desde la presentación que de ellos hace el Concilio Vaticano II, tomando en cuenta precisamente la reflexión teológica de algunos de nuestros hermanos dominicos (Congar, Chenu, Schillebeeckx) nos permiten reconocer que el mundo y la historia son lugares teológicos.

Al acercarnos a los acontecimientos, los leemos desde una perspectiva teológico-ética. Los signos de los tiempos son una clave para la comprensión objetiva de los fenómenos y las situaciones, que invita

a su discernimiento, que hace posible la denuncia profética ante las estructuras de pecado y que finalmente abre a la esperanza de la realización del plan de Dios.

Los dominicos debemos estar dotados de una capacidad de discernimiento crítico, que nos permita hacer la interpretación de las situaciones históricas que nos toca vivir. Esta interpretación “encuentra el principio cognoscitivo y el criterio de las opciones de actuación en una realidad nueva y original, a saber, en el discernimiento evangélico; es la interpretación que nace de la fuerza del Evangelio que es Jesucristo.

c) Una profunda esperanza

“Levanten la cabeza porque se acerca la hora de su liberación”. (Lc 21,28).

La tercera actitud que se propone para mirar la realidad **está dada por la esperanza**. Ante el hoy de angustia y de dolor que toca a decenas de millones de hermanos en América Latina y El Caribe, se busca siempre reconocer que en Jesús se ha abierto la puerta a una realidad completamente nueva, capaz de poner fin a los sufrimientos que se padecen. Mirar a nuestro Continente, no puede hacerse sino con una actitud de esperanza, que pueda iluminar el tiempo presente, tratando de hacer descubrir cómo la nueva creación intenta abrirse paso en nuestra historia común.

La esperanza cristiana nos invita a ver la historia con sano optimismo, de manera que descubramos en los tiempos que nos toca vivir nuevas oportunidades, contemplar nuevos caminos de salvación y nuevos signos de la presencia del Señor en la historia. “Estamos viviendo una historia de salvación: ya está establecida la nueva y definitiva alianza. Ya hemos sido redimidos en Cristo Jesús, y el Santo Espíritu nos ha consagrado y sigue alentando el camino de la humanidad. Vivimos “en esperanza” la novedad que nos ha sido concedida, tenemos certeza de la luz, “aunque es de noche”

La esperanza cristiana nos invita a ver la historia; es más que una actitud optimista, implica en el cristiano fe probada (como la de María que confía plenamente en su Señor), convicción, perseverancia y permanencia en esa certeza de la luz.

El encuentro con Jesucristo, por medio de su Espíritu, nos abre a la esperanza, y ésta nos lleva a intuir la certeza de que las dificultades, por muy graves que parezcan, serán superadas; el mal no tiene la palabra definitiva sobre nuestra historia y que el Reino es semilla, levadura y una tensión permanente que jalonea nuestra historia hacia la plenitud.

d) La misericordia como actitud de vida

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia (Mt 5:7).

El Papa Francisco al definir la misericordia nos dice: “Etimológicamente, misericordia significa abrir el corazón al miserable. Y enseguida, miremos al Señor: misericordia es la actitud divina que abraza, es la entrega de Dios que acoge, que se presta a perdonar”.

Es aquí, desde el dolor y el sufrimiento, la injusticia y la impunidad, la crueldad...; desde esta realidad, debemos descubrir, ¿cómo nos habla Dios? ¿Cómo nos interpela? Y es la actitud del misericordioso, del que “lo ve, se acerca, lo cura, le lava las heridas, lo monta a la cabalgadura, lo lleva a la hospedería y paga para que lo cuiden” (Lc. 10,25-35)

Es necesario un testimonio y coherencia de vida para asumir y vivir la misericordia, según los rasgos de evangelio; ello pide gran humildad, humanidad, conciencia crítica y paciencia histórica.

3 EL ARTE DE SABER ESCUCHAR

«No hay futuro, si no se escucha la voz de los excluidos»

Jesús Espeja OP

Una espiritualidad de la escucha: los excluidos reclaman espiritualidad.

Es importante precisar entonces, ¿Cómo se puede entender la espiritualidad?

Gustavo Gutiérrez Gustavo Gutiérrez OP, señalaba que es una forma concreta, movida por el Espíritu, de vivir el Evangelio, de seguir a Jesús. Pero esto ocurre en el tiempo y responde a los desafíos propios de cada época. Por eso, en los diferentes momentos de la historia han surgido espiritualidades nuevas y teologías que son palabra sobre Dios a partir de esas experiencias espirituales

En este mismo sentido, el Papa Francisco nos da una clave para vivir la espiritualidad hoy: “**escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama**”. Son palabras con raíces bíblicas y con acento latinoamericano.

El nombre del Espíritu es Ruaj y se traduce como viento, aliento, respiración. En Ella (pues en hebreo es una palabra femenina) está el origen de toda vida. La respiración de Dios nos hace seres vivientes y todo lo conecta desde el corazón de nuestra Madre-hermana Tierra, haciéndonos comunidad de vida con todos los seres, todos hermanos y hermanas.

En la experiencia de la escucha del Espíritu y de cercanía con los excluidos, descubrimos lo que ellos desean: ser respetados, valorados, amados, tenidos en cuenta desde su dimensión humana, como personas, y no son simplemente en relación a sus carencias y necesidades materiales. Hemos de aprender, por tanto, a situarnos de otra manera en la relación con ellos; un nuevo estilo de relaciones, que lleva a una mayor igualdad y evita el paternalismo que los perjudica a ellos como a nosotros.

En el transitar cotidiano aprendemos a escuchar a quienes encontramos en el borde y más allá de nuestros senderos. Aprendemos a conocer, respetar y valorar las diferencias de los demás como camino espiritual; **aprendemos** nuevos métodos y criterios vivenciales, juntos y desde las demás creaturas; al mismo tiempo, **desaprendemos** viejos esquemas heredados que no promueven ni armonizan interrelaciones sanas, sólidas y duraderas. En definitiva, el modo cómo transitamos nuestra vida tiene gran implicación sapiencial, religiosa y teológica.

Hemos de mantenernos siempre abiertos fieles a los orígenes carismáticos, pero es necesario ir adaptándolo al devenir de los tiempos, escuchando al Espíritu que clama en medio del mundo, a veces con susurros, pero otras veces con gritos que no podemos dejar de escuchar.

El Sínodo de la Amazonía nos recordaba que el escucharnos mutuamente está íntimamente vinculado con escuchar la tierra y lo que ella significa para los pueblos originarios y tantas otras comunidades en la Amazonía y en los Andes. Estos pueblos que se sienten parte de la tierra y viven desde un profundo lazo afectivo con ella.

La vida dominicana, en el contexto histórico y escuchando el clamor de la historia, se ve impulsada a una itinerancia que va desde el centro a la periferia. Estamos invitados al esfuerzo continuo de cultivar entre nosotras y nosotros la práctica de la escucha atenta e integral, una escucha no solo con los oídos del cuerpo sino también con el corazón. Se trata de una escucha holística que abarca la dimensión intelectual, afectiva, intuitiva, comunitaria y espiritual de cada persona y que forma parte constitutiva de un discernimiento espiritual, sea personal o comunitario.

Una doble escucha a la Palabra y a la realidad, o mejor, el saber leer la realidad con los ojos abiertos a la luz de la Palabra, para **saber responder con coraje dominicano** a los retos del presente. Urge humanizar nuestra vida, nuestro estilo de vivir con radicalidad, sin búsqueda de protagonismo personal, en comunión, en complementariedad, con escucha profunda y apertura, con disponibilidad, sin rigideces, simplemente muy atentos al Espíritu.

4 ACOMPAÑAR... CAMINAR CERCA A LOS EXCLUIDOS

a. El arte de acompañar

Se habla del acompañamiento como el *arte de las artes*; se trata de apoyar a los hermanos, en nuestro caso los excluidos, a leer el momento que viven; para ello necesitamos aprender a caminar a su ritmo, ‘calzar sus sandalias’, analizar con ellos, de manera crítica, las situaciones que viven, apoyarlos a mantener la esperanza en medio de las incertezas e incertidumbres del momento. El pueblo de Dios necesita, espera, sentirse acompañado, contar con acompañantes que les ayuden a identificar ‘nuevos caminos’ y así seguir construyendo su propia historia.

b. Acompañar es:

caminar con... acercarnos a...estar al lado de...sentir con...escuchar a.

Si para acompañar es necesario estar cerca, escuchar...Surge la pregunta:

¿dónde y cómo situarnos como Dominicas y Dominicos para poder realizar este acompañamiento?

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (N 169-173) presenta aspectos muy válidos y orientadores para asumir este reto de acompañar.

Detengámonos en algunas orientaciones que nos ofrece el Papa.

En una civilización paradójicamente herida de anonimato... la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmovirse y detenerse ante el otro, cuantas veces sea necesario.... La Iglesia tendrá que iniciar en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de

proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana. (169)

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde se articula la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro. La escucha ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento integral; por ello es necesaria «una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio». Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo y contar con una inmensa paciencia. (171)

El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. Un buen acompañante, siempre invita a curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, nos hace capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña y a la vez nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás, nos capacita para encontrar las maneras de despertar en el otro su confianza, su apertura y su disposición para crecer. (172)

El auténtico acompañamiento misionero siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. (173)

5 UN CAMINO QUE ESTAMOS INVITAS E INVITADOS A RECORRER

Las y los invito a realizar un sencillo trabajo para que, quienes lo deseen, lo puedan socializar en algún momento de nuestro caminar dominicano.

Ofrezco una guía que pueda ayudar a realizar este trabajo.

1. Dedique de manera intencionada, un tiempo para mirar, escuchar la realidad de su entorno misionero, bien puede ser en el sector educativo, en el campo de salud, de parroquia, de barrio...y déjense tocar su corazón por esa realidad. A partir de ello, pregúntese:
 - a. ¿Esto que observo y escucho, qué dice a mi vida?
 - b. ¿Descubro **una** situación que de manera especial me toca el corazón e invita a responder de alguna forma? Preciso cual.
2. Busco socializar con hermanos/hermanas lo identificado y entre todos seleccionar una situación a la cual desean responder
3. Elaborar un pequeño proyecto/ plan:
 - A qué situación concreta desean responder
 - Un objetivo
 - Un cómo...
 - Definir tiempo
 - Acordar tareas/ distribuir responsabilidades.

A MANERA DE CONCLUSION

Se puede afirmar que como Dominicas y Dominicos estamos urgidos a recorrer nuevos caminos; no como maestros sino como testigos; no dirigiendo, sino acompañando, no como protagonistas, sino caminando con otros y otras, en medio de un mundo que continúa desgarrándose por rivalidades, violencias, injusticia. Es un imperativo para todos – hombres y mujeres, pero de manera particular para quienes hemos acogido el don de la Vida Consagrada para dejarnos habitar por un profetismo que dé el talante del Jesús del evangelio, de Domingo de Guzmán, de nuestros Fundadores y Fundadoras en la hora actual y en el lugar donde vivimos la Buena Nueva del Maestro.

Septiembre 2/2021

***Hna. María Leonor Charria A
Dominica de la Presentación***